

Expectativas para el curso

Chiño

EN ESTE comienzo de año se renuevan propósitos y nos comprometemos con nosotros mismos en variar nuestros hábitos para una vida mejor. Es el momento de optar por las clases de inglés o por las sesiones semanales de gimnasio, si comenzamos la colección de vajijas cerámicas centroeuropeas o la de miniaturas de soldados de infantería.

Hay otras disquisiciones trascendentes para la vida de uno, pero que, al ser tomadas por nuestros responsables comunitarios, nos resultan casi ajenas a nuestro propio devenir. Por dar una pincelada, no sabemos cómo avanzarán las gestiones para la paz en el País Vasco, si los jueces estrictos y rigurosos en el cumplimiento de sus funciones van a ser nuevamente vituperados por representantes del legislativo y si habrá algún nuevo episodio de emergencia nacional en el cual quede de manifiesto la ineficiencia de nuestros servicios cuando han de ser coordinados por aquel que no tiene atribuciones.

En fin, a la lista de interrogantes para el curso se le puede seguir añadir puntos hasta el infinito. Como por ejemplo, si va a quedar juventud con arrestos para subirse a una bicicleta y pedalear en clave de competición y si el nuevo seleccionador nacional se encomendará a alguna virgen para resucitar el espíritu patriótico revivido en los Mundiales.

Pese a lo anterior, sí que hay buenas noticias en el ámbito educativo: no se vislumbra una nueva ley educativa a varios años vista. Esto significa que los tertulianos no utilizarán sus dardos contra la escuela y no habrá encendidas polémicas sobre lo bien que nos portábamos antes y lo mucho que han degenerado nuestros jóvenes. La noticia de que no seremos noticia, es el mejor de los anuncios.